

Conclusiones al encuentro Humanidades en Común (HeC) de 23 y 24 de mayo de 2024

1.- Lo que nos ofrecen las “Humanidades Digitales” (HD)

Las denominadas HD no son una moda historiográfica –al menos, ya no- al haberse incorporado al ámbito de la divulgación científica como un recurso de valor visible que permite conectar con la sociedad. En este sentido, las HD nos permiten comunicar qué hacemos, cuáles son los objetos y procedimientos de la investigación en el campo de las Humanidades y, por extensión, las Ciencias Sociales.

Por otro lado, las HD se están manifestando como uno de los polos de transferencia más tangible de eso que llamábamos “Letras”, esto es, las Humanidades, permitiendo demostrar a la sociedad qué es lo que hacemos, dar valor a esos procedimientos y descubrimientos, y permitir que, al menos potencialmente, sean útiles para la sociedad.

Además, las HD conectan –o deberían- con nuestra práctica docente, conectando lo que investigamos con lo que enseñamos. El argumento se puede extender a nuestra práctica investigadora ya que, a través de las HD, podemos mejorar procesos e, incluso, inventar nuevas metodologías que mejoren lo que hacemos. No es una desiderata: el avance en muchas Ciencias Sociales y Humanas ha tenido y está teniendo una base tecnológica que, no obstante, parte de la adaptación de los viejos métodos a las nuevas tecnologías, pero también el uso de estas para diseñar nuevos métodos.

Finalmente, las HD tienen un enorme potencial como mérito añadido en la carrera académica de los investigadores, aunque existan resistencias y, también, mitos sobre su falta de peso en la valoración de méritos. Esto ya no es así: los proyectos de HD ya se valoran positivamente dentro de los procesos de evaluación de la calidad científica, como ocurre con los sexenios, pero, también, como valor añadido en proyectos de investigación en convocatorias competitivas.

2.- Las HD y la ciencia abierta

Como ya ocurre con todos los aspectos de la investigación científica en Europa, las HD solo pueden estar enfocadas hacia los principios de la “ciencia abierta”.

Cabe señalar que no existe aún una definición unívoca sobre esto que llamamos “ciencia abierta”, y que hay apuestas incluso más ambiciosas, como “ciencia ciudadana”, pero lo cierto es que el concepto abarca algo más que una declaración de intenciones o un marco ético. Actualmente la “ciencia abierta” es una política pública de racionalización de recursos humanos y financieros en la generación de conocimiento científico y en su transferencia a la sociedad.

Nada de esto es completamente nuevo: en 2014, la Unión Europea diseñó un proyecto piloto (“Open Research Data”) que después se asumió por los gobiernos de la UE (en España en 2017) y que alimentó más tarde el programa Horizonte 2020 de Investigación e Innovación de la UE, y sus posteriores desarrollos. Dicho de otra forma, la apertura de la investigación científica a la sociedad pasa por hacer públicos procedimientos, datos y resultados, al menos en aquellos proyectos financiados con recursos públicos.

Uno de los fundamentos de estas políticas son los principios FAIR (Findable, Accesible, Interoperable, Reusable), que no deben confundirse con aspiraciones: se trata de compromisos técnicos muy concretos que afectan a aspectos centrales en la investigación. Por ejemplo, estos principios van a regular –si no lo han hecho ya- la sostenibilidad técnica de los proyectos, por ejemplo, exigiendo que estén alojados en servidores bajo control público y que cuenten con sistemas y soportes informáticos robustos, seguros, con garantías y dentro de los marcos estrictos de la legalidad (derechos de autoría e imagen, gestión de datos personales, etc.). Además, los principios FAIR son de aplicación específica a la gestión técnica de datos y metadatos, desde su conformación hasta el ámbito de la interoperabilidad. Esta información debe ser accesible físicamente pero también desde la perspectiva de su comunicación y transferencia públicas. FAIR nos va a exigir una depuración técnica de la base tecnológica de los proyectos de HD (y de la investigación en general) apostando en el futuro por software libre y bases en abierto, comunidades y redes de colaboración, etc., reduciendo así la dependencia del software comercial y de estándares y servicios gestionados por corporaciones privadas. Finalmente, estos principios nos orientan a la extensión de una cultura y de una práctica de intercambio de conocimiento como elemento fundamental para el avance de la ciencia, al menos la que se soporta con personal y financiación públicos.

3.- Las HD como campo de desarrollo de las Humanidades

Las HD son una oportunidad para el desarrollo de nuestras carreras, son un excelente mecanismo para generar proyectos y redes, y para crear laboratorios de investigación. Seamos claros: las “Humanidades” no están entre las principales líneas estratégicas del X Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica y de Innovación 2024-2027 del Gobierno de España (PEICTI) diseñado al calor de la Ley de Ciencia de 2022. Si queremos encontrar a las antiguas “Letras”, debemos rebuscar en el cajón de sastre de “Cultura, creatividad y sociedad inclusiva” para encontrar una línea denominada “Cultura, patrimonio cultural y creatividad”, que no cuenta con PERTES, planes complementarios, estrategias o planes específicos frente a, por ejemplo, la “Nueva economía del lenguaje”, que cuenta con su propio PERTE y con un Plan Nacional de Tecnologías del Lenguaje¹. Las Ciencias Sociales, con las que las Humanidades tienen que compartir recursos, cuentan con muchos más ámbitos de intervención y se les orienta, por ejemplo, hacia la “Economía social y de los cuidados” y al “Reto Demográfico”, campos en los que, es previsible que haya en el futuro inmediato muchos recursos financieros para investigación. Las Humanidades tampoco están los ODS... relegándose a una posición marginal en el terreno del conocimiento científico. ¿Podrá competir un proyecto sobre sintaxis del latín medieval o sobre el papel de la mujer en las sociedades campesinas del Antiguo Régimen con proyectos sobre biodiversidad, ciberseguridad o inteligencia artificial?

A pesar de ello, podemos ser optimistas: las Humanidades están en el PEICTI, existen numerosas convocatorias, se han promocionado infraestructuras orientadas específicamente a las Humanidades y las Artes, caso de DARIAH-EU (infraestructura europea para las artes y las humanidades) y CLARIN (infraestructura orientada a recursos lingüísticos y datos sobre cultura) que, en España, se han focalizado a través de CLARIAH-ES, con distintos nodos en la BNE, CSIC, Centro Nacional de Supercomputación de Barcelona, y las universidades de Jaén, Santiago, Complutense, Alicante, Gran Canaria, UNED y País Vasco.

¹ <https://www.ciencia.gob.es/Estrategias-y-Planes/Planes-y-programas/PEICTI.html>

4.- Un ágora para el desarrollo de las HD: HeC como “concentrador de proyectos”

En este contexto de exigencias éticas y legales, y de altísima competencia, pero también de oportunidades financieras y de coordinación nunca vistas antes en Europa, ha surgido HeC. El proyecto nace como un concentrador de proyectos de investigación en Humanidades (no específicamente HD) orientado a la convergencia entre personas y grupos que suman recursos humanos y técnicos para amplificar la comunicación de sus actividades académicas, la divulgación científica y la transferencia de conocimiento. Personas y grupos de investigación que se comprometen con la ciencia abierta, y que ven en las HD una oportunidad que trasciende la comunicación científica y que conecta los resultados de investigación con la transferencia de conocimiento.